

LOS GUARDIANES DEL PARQUE = TANTAUCO =



COLECCIÓN
HISTORIAS PODEROSAS



LOS GUARDIANES DEL PARQUE TANTAUCO

Primera edición: Diciembre 2025

© Del texto: Fundación Piñera Morel

Ilustraciones: Paula Ariztía Ovalle, 2025

Diseño y diagramación: Paula Ariztía Ovalle, 2025

© De la edición: Fundación Piñera Morel

Vitacura 3535, piso 19, Vitacura

www.fundacionfpm.cl

Autoras:

Magdalena Piñera Morel

Carmen Ariztía Ovalle

Impreso en Chile por Marmor Impresores.

Distribución gratuita por Fundacion Piñera Morel. Prohibida su venta.

Queda prohibida asimismo la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y tratamiento informático, así como su distribución en cualquier forma, incluyendo el alquiler o préstamo al público, sin la autorización del titular del copyright.

* Cuento de ficción basado en hechos reales ocurridos en Chile.

Este Proyecto esta acogido a la Ley de Donaciones Culturales.



LEY DE
DONACIONES
CULTURALES



El futuro de los niños siempre es hoy. Mañana será tarde.

Gabriela Mistral.

En el extremo sur de Chiloé, donde la naturaleza se muestra en su forma más pura y desafiante, se extiende el Parque Tantauco. Un santuario de biodiversidad, un refugio para especies únicas y un testimonio vivo de la importancia de la conservación. Con este libro te invitamos a conectar con la naturaleza a través de la lectura.

Te presentamos la colección Historias Poderosas, editada en el marco del programa Leer es Poder, de Fundación Piñera Morel. Agradecemos la colaboración de Fundación Parque Tantauco.

Esta iniciativa busca colaborar para que niños y niñas dispongan de herramientas que les permitan disfrutar el gusto por la lectura y desarrollar plenamente sus potencialidades, reconociendo en cada aprendizaje una nueva oportunidad.

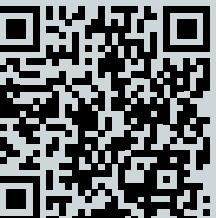
Un abrazo cariñoso,

Magdalena Piñera Morel
Presidenta Fundación Piñera Morel

Cecilia Piñera Morel
Presidenta Fundación Tantauco



Descarga
la colección
Historias
Poderosas
escaneando
el siguiente
código QR

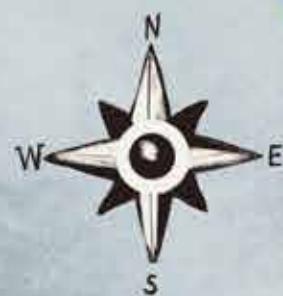
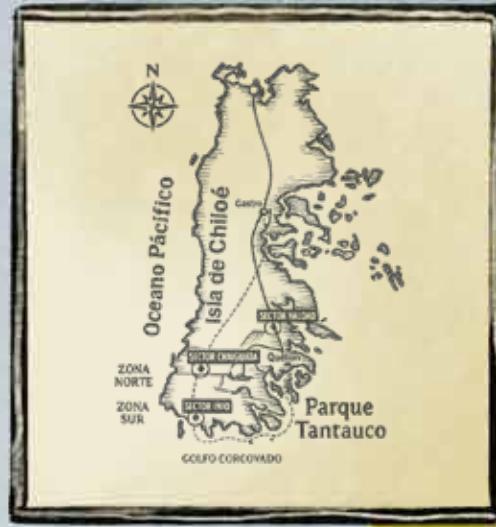




Fundación
PARQUE
TANTAUCO
Chiloé - Chile

fpm
FUNDACIÓN
PINERA
MOREL

LOS GUARDIANES DEL PARQUE ≡ TANTAUCO ≡



En el extremo sur de Chile, en el lugar más austral de la isla de Chiloé, donde los mitos y leyendas se escuchan a lo lejos, donde la niebla acaricia los árboles y la lluvia canta todo el año, existía un lugar tan antiguo que los mismos vientos lo llamaban Tantauco, que en lengua huilliche significa “lugar donde se juntan las aguas”. Era un sitio donde todo vivía en equilibrio: los árboles, los animales, la tierra, el agua, el mar y el viento.

Tenía un bosque siempre verde, con ríos color canela, turberas profundas que, con sus hermosos pomponales, almacenaban el agua.

En él habitaban los Cinco Pequeños Gigantes, los guardianes secretos del bosque, todos con superpoderes especiales.

CINCO PEQUEÑOS GIGANTES



Zorro Chilote: Es el cánido más escaso y pequeño de Chile, rápido y curioso, camina con cautela y ayuda a dispersar semillas para regenerar el bosque.



Ranita de Darwin: Es un anfibio muy pequeño y valiente. ¿Sabías que los machos son los incubadores de los huevos? Cuida a sus crías dentro de su boca, ¡como un verdadero super papá!

Monito del Monte:

Es el marsupial más austral del mundo. Sabio y dormilón, es capaz de hibernar por casi seis meses al año y usa su cola prensil para moverse en la densa vegetación del bosque.



Güiña: Es un felino silvestre que, con sus grandes ojos brillantes, puede ver todo incluso en las noches más oscuras. Es un cazador silencioso y gran escalador.



Pudú: Es un ciervo pequeño, tierno y coqueto, los machos desarrollan preciosas astas para llamar la atención.





Un día, los árboles comenzaron a temblar.

Tronaban las motosierras y enormes camiones madereros se abrían paso a lo lejos. El bosque sintió miedo por la amenaza inminente de una tala indiscriminada, ¡cientos de árboles serían cortados! Las turberas, esos suelos mágicos que guardan el agua como un tesoro, comenzaron a secarse y el aire se volvió triste.



Entre los primeros troncos aserrados, los Cinco Pequeños Gigantes se reunieron en secreto, como guardianes del bosque.

El Zorro Chilote dijo con su voz ágil:

—¡No podemos dejar que destruyan nuestro hogar! Si cortan los árboles, ¿dónde recolectaremos frutos, dónde se refugiarán nuestras crías?

La Ranita de Darwin croó con preocupación:—Y si se secan las turberas, ¡nos quedaremos sin agua! Estas guardan la lluvia como una esponja y nos dan materia orgánica y agua dulce todo el año.

El Monito del Monte con sus ojos brillantes dijo:

—Mi abuela decía que los humanos a veces se olvidan de escuchar a la Tierra... pero también que algunos tienen buen corazón. Vamos a buscar a **la Güiña** y al **Pudú** ¡ellos podrán ayudarnos!

Así los pequeños animales se adentraron en el bosque que aún no había sido alterado.

De pronto **la Güiña**, que tenía muy buena vista, vio a lo lejos al **Pudú** y le gritó: ¡ayuda, ayuda por favor!



El Pudú, escondido entre los helechos, advirtió:
- Tengan cuidado, he visto hombres con cascós y máquinas... pero también vi uno diferente, que caminaba despacio y miraba los árboles con cariño.



La Güiña,
maulló curiosa:
—¿Quién será?



Esa tarde gris, entre la neblina, los animales vieron a un hombre con botas mojadas y los ojos llenos de asombro. Caminaba despacio, tocando los troncos con respeto, como quien saluda a viejos amigos.

El hombre se detuvo frente a un árbol ancestral, el “Maño Abuelo”, que estaba cumpliendo 600 años de vida. Puso la mano sobre su corteza húmeda y cerró los ojos.

El bosque, tímido, le susurró.
“Sebastián, ayúdanos”





El hombre respiró profundamente y sintió el latido del bosque, el murmullo del agua bajo sus pies, el brillo de las turberas que aún resistían.

Y con voz esperanzadora, dijo:

—No puedo dejar que desaparezcan. Este lugar es parte del alma de Chiloé. Voy a protegerlos para siempre.

Al escucharlo, el bosque entero guardó silencio. Las hojas dejaron de moverse, los pájaros se detuvieron en el aire. Los animales se escondieron entre la exuberante vegetación, mirando con curiosidad.

La Ranita de Darwin croó, ¡nos ha escuchado! A lo que **el Pudú** exclamó, ¡el bosque tiene un nuevo guardián!



Pasaron los meses, y **Sebastián Piñera Echenique** cumplió su palabra, haciéndose cargo de estas tierras para conservarlas y que así las pudieran conocer y cuidar también las futuras generaciones. De esta forma nace el Parque Tantauco.

El bosque que estaba destinado a ser talado se convirtió en vida protegida, un pulmón verde, abierto para aventuras y contemplación. Las turberas se llenaron de agua otra vez y los Cinco Pequeños Gigantes volvieron a jugar entre los árboles.

Los caminos se transformaron en más de 130 kilómetros de senderos, un aula abierta y un laboratorio para todos los que quieran conocer los misteriosos bosques de Chiloé, la belleza del sur y aprender a cuidar la naturaleza.



Años después, un grupo de niños visitó el Parque. Entre ellos iba una niña llamada Amalia, quien, de la mano de su madre, miraba todo con los ojos maravillados.

—Mamá, este lugar es como un cuento —dijo.

Entonces, en medio del bosque, **el Zorro Chilote** se asomó entre los matorrales y le dijo —Amalia, Tantauco te necesita. Sé una guardiana como nosotros. Cuida el agua, los árboles y los animales donde quiera que vayas. Fortalezcamos el vínculo entre todos los seres vivos que habitan este lugar.



La Ranita de Darwin volvió a croar —Amalia, no tires basura, no arranques flores, escucha al bosque.

Amalia sonrió y levantando la mano les dijo: — ¡Lo prometo! ¡Seré guardiana de Tantauco y de la Naturaleza!

El viento sopló fuerte y las hojas bailaron a su alrededor. Era como si el bosque entero celebrara una nueva amiga.



Gracias a los niños y niñas y todas sus familias que visitan el Parque Tantauco, los animales, las turberas, los ríos y los árboles siguen respirando cada día.

Porque no es solo un Parque, es un corazón que late al ritmo del sur, recordándonos que cada uno puede ser guardián del planeta.

Cuidar un árbol es cuidar el aire.
Proteger una turbera es proteger el agua.
Y escuchar al bosque... es escuchar la vida.



ORIGEN DE TANTAUCO

BASADO EN LA LEYENDA DE CAICAI Y TENTÉN VILÚ

Cuentan los antiguos huilliches que, hace mucho, mucho tiempo, el mundo era un solo cuerpo de tierra y de mar, sin límites ni fronteras. Los cerros dormían, los ríos cantaban, y los hombres vivían junto al océano sin entender su poder.

Pero un día, Caicai Vilú, la gran serpiente del mar, se enfureció. Los humanos habían olvidado agradecerle las mareas y los peces, y su orgullo los había vuelto sordos al susurro del agua. Entonces Caicai levantó las olas con su cuerpo gigante, hizo rugir las marejadas y el mar comenzó a tragarse la tierra.

Las montañas se hundían, los árboles se inclinaban, los animales corrían sin rumbo...



Hasta que Tentén Vilú, la serpiente de la tierra, despertó de su sueño profundo. Sintió la desesperación de los hombres y de las criaturas del bosque, y decidió protegerlos.

Con un solo movimiento, Tentén hizo crecer los cerros para que los humanos pudieran escapar del agua. Donde su cuerpo tocaba el suelo, nacían montañas, lomas y colinas. Donde el mar lograba alcanzarlo, quedaban islas, fiordos y canales.

Así, tras una larga lucha entre ambos seres, el mundo quedó dividido: la tierra y el mar nunca volverían a separarse del todo, y su encuentro daría vida a un nuevo archipiélago: Chiloé.

Dicen que cuando las aguas bajaron y el silencio volvió, Tentén descansó en el extremo sur, en un rincón de bosques húmedos, lagunas y turberas llenas de agua dulce. Allí se durmió su cuerpo verde, cubierto de helechos, musgos y nalcas gigantes. En ese lugar supo florecer un Parque, al que más tarde llamaron Tantauco.



En Tantauco, la tierra y el agua siguen conversando bajito. En las turberas, el agua dulce guarda la memoria de la lluvia.

En las montañas, la tierra recuerda su antigua fuerza. Y cada vez que la neblina baja y cubre el bosque, se dice que Caicai y Tentén se encuentran otra vez, no para pelear, sino para mantener el mundo en equilibrio.



CRONOLOGÍA

- 1834:** Charles Darwin visita la Isla de Chiloé.
- 2004:** Sebastián Piñera Echenique, incentivado por su amigo Douglas Tompkins, adquiere 118.000 hectáreas en la comuna de Quellón, en Chiloé.
- 2005:** Se abre la oficina en Quellón y comienzan los programas de investigación y conservación.
- 2007:** Se construyen senderos, miradores y campings en Inío, Chaiguata y Yaldad. El Parque se abre a toda la comunidad nacional e internacional con su programa de turismo sustentable.
- 2008:** Se inicia el programa de restauración de ecosistemas.
- 2010:** Comienza la investigación a largo plazo de poblaciones de Ranita de Darwin, que monitorean el avance del hongo que las afecta.
- 2015:** Comienzan los talleres culturales y ambientales para niños y niñas de la provincia de Chiloé.
- 2017:** Continua el programa de restauración en el área de Chaiguata completando 130.000 árboles nativos plantados.
- 2020:** Comienza el plan de monitoreo de flora, fauna e impactos, como parte del plan de conservación del Parque.
- 2022:** Se crea la Fundación Parque Tantauco, fortaleciendo programas de Educación Ambiental y Comunidad.
- 2024:** En alianza con el zoológico de Londres y Universidades de Chile, se realiza el rescate de las ranitas de Darwin.
- 2025:** Fundación Parque Tantauco lidera la participación de Chile en la Expo Universal Osaka. Más de 100.000 visitantes, entre turistas y niños, han recorrido y se han maravillado con la biodiversidad del Parque.



Sebastián Piñera E.



Caleta Zorra



Monito del Monte



Ranita de Darwin



Pudú



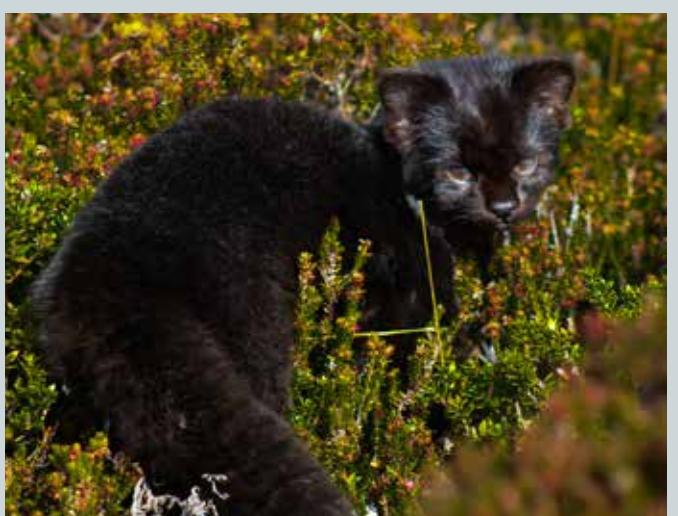
Faro de Íñio



Cecilia Morel, Douglas Tompkins, Kristine Tompkins
y Sebastián Piñera E.



Zorro Chilote



Crédito Fotografía Guiña: Manuel Henríquez Santibañez



“Los invitamos a convivir con la naturaleza, a reencantar el espíritu, a levantar la vista y apreciar que tenemos no solo un mundo y un país, sino también una isla mágica como Chiloé y un Parque Tantauco que está a disposición de todos ustedes. Agradezco a Dios por las maravillas de la naturaleza que nos legó y por la oportunidad única de poder revitalizarla, gozarla y compartirla con todos ustedes y, por cierto, con las generaciones que vendrán”.

Sebastián Piñera Echenique